

blo sino que se ha de remontar al origen de todas las grandes perturbaciones que afligen a España para justificar ante Europa y ante el mundo el heroico levantamiento del gran partido legitimista que ve en la monarquía cristiana la salvación de la patria, y muy particularmente el levantamiento en masa del país vasco-navarro, de ese país excepcional que ve en la revolución al enemigo mas encarnizado de las libertades que se desprenden necesariamente de su modo de ser, modo verdaderamente privativo porque lo constituyen elementos materiales y morales de que no puede prescindir sin morir, elementos de que la monarquía le rodeó y a los que está subordinada, y elementos que ha sabido conquistar por el ejercicio de heroicas virtudes; modo de ser que es su existencia propia, y que por tanto aspirándose en el principio de la propia conservación defenderá siempre, por grandes que sean las contrariedades que se le presenten, una defensa vigorosa, porque en la defensa del país y de la tierra a ningún país cede el nobilísimo país vasco-navarro, que ha visto, vé y verá siempre en la monarquía cristiana de España, un respeto profundo a su existencia legítima y un baluarte inquebrantable de sus necesarias libertades, de esas libertades que son el ambiente que respira, el suelo que fertiliza con un trabajo rudo y perseverante, y todas las condiciones que son vida de su vida y alma de su alma.

Hemos bosquejado el cuadro que se propone trazar *La Cruzada Española* en las diversas formas y procedimientos que adopte como medios oportunos de realizar su plan, y que pueden condensarse en las siguientes y precisas formulas:

Propagar los principios fundamentales de la bandera de la legitimidad;

Deducir las consecuencias que de los mismos se derivan y que deben convertirse en aplicaciones fecundas a la vida política y administrativa de España;

Desvanecer las preocupaciones que contra la monarquía cristiana se han propagado intencionadamente;

Desterrar para siempre los errores de sinceridad que profesan los hombres honrados que equivocadamente viven dentro de la comunión liberal pero no en su espíritu, y que por lo tanto están fuera del liberalismo dogmático;

Confirmar mas y mas en sus creencias a los que por dicha suya y bien de la patria defienden la bandera tradicional;

Difundir el amor-caridad en todas las esferas para atenuar los horrores de la guerra;

Y precipitar la concordia mas perfecta, y justificar ante España, ante Europa y ante el mundo el levantamiento del partido legitimista en general y el del país vasco-navarro en particular.

Tal es la razon de ser de *La Cruzada Española*.

JUAN CANCIO MENA.

PLAN DEL PERIODICO

Hecha nuestra profesion de fé sin mas pretensiones que la de dar a conocer nuestros sentimientos y hallar en la benevolencia de los lectores a quienes nos dirigimos la autoridad que nos falta para llevar a término la difícil empresa que acometemos, debemos esponer el plan ó método que nos parece mas oportuno adoptar para realizar nuestro pensamiento.

Los periódicos que son sin duda el elemento de propaganda mas eficaz y activo que se conoce, son siempre agitadores, porque se piensan y se escriben en la mas febril agitacion.

Nacen para luchar y su vida es una continua lucha. Si se consigue que esa fuerza intelectual tan poderosa tenga un regulador, si se procura en la distribucion de las materias que han de tratarse, en el modo y en el estilo de tratarlas, convencer sin agitar, subordinar la reflexion a la pasion, podrá quizás quien tal alcance quitar al periodismo lo que tiene de perturbador y reintegrarle en su verdadera mision.

Para intentar esta reforma desde el proximo número que apareciera el dia 2 de Enero y continuará apareciendo regularmente los miércoles y sabados de cada semana, hallaran los lectores en primer término y con el titulo de :

Exposicion de principios

artículos en los que desarrollaremos con la mayor claridad posible todos los principios políticos, sociales y económicos que entrañan la Monarquía cristiana y el sistema foral.

Seguirá la seccion de

Actualidades

En ella reasumiremos el movimiento político, y por todos los medios que la buena fé que nos anima nos inspire discutiremos, seremos eco de las legítimas aspiraciones, y examinaremos los actos que vayan formando la historia contemporánea.

Todas los intereses dejarán en su voz, todas las controversias serán escuchadas y juzgadas.

Bajo el epigrafe de

Cronica

publicaremos cartas y noticias que satisfagan la natural curiosidad de los lectores.

Por desgracia se nos presenta España dividida: en una parte domina la Monarquía en la otra la República: hay dos gobiernos y dos ejércitos. Se hace, pues, necesario clasificar las cartas y noticias.

En la seccion *España Monárquica* insertaremos cuanto nos comuniquen nuestros corresponsales de los puntos dominados por el gobierno real; y deseamos les pedimos ante el público que sean certeros sobre todo, y que procuren principalmente darnos cuenta de los rasgos de abnegacion y heroismo que vean practicar a fin de que no se pierdan esos grandes ejemplos que la fé inspira a los mas humildes y oscuros soldados de la Religion y de la Patria.

En la seccion *España republicana* insertaremos las cartas y noticias que refieran los sucesos mas notables del país en la parte dominada por el gobierno republicano.

A continuacion publicaremos corresponsales de Roma, París, Viena, Londres, etc., que seran un resumen de los acontecimientos mas importantes de Europa y América.

Una seccion mas ofrecemos, que se titulará.

Instruccion y recreo

En ella encontrarán los lectores artículos científicos y literarios, tradiciones, costumbres, y episodios y novelas que en forma amena contribuyan solzando el ánimo al fin que en nuestra area nos proponemos.

Por último en una

Miscelanea

publicaremos noticias útiles y curiosas a toda clase de lectores.

Tal es nuestro plan.

En el presente número nos limitamos a iniciar dichas secciones para que puedan servir los artículos que les dedicamos de punto de partida.

Restanos añadir que en todo y por todo nuestro lenguaje ha de ser siempre digno de los que de católicos se precian.

No tema el país que nos ofrece hospitalidad que faltemos a los deberes que esa misma hospitalidad nos impone.

No esperen nuestros adversarios tampoco el violento y apasionado lenguaje que brota de la fiebre política en los combates periodísticos.

La lucha está en el campo de batalla, y aun allí debe ser noble y generosa. No contaremos con fruicion el número de victimas: para nosotros como para la caridad, los heridos y los muertos sean de nuestras filas ó de las contrarias, son hermanos desdichados. La patria los llora, todos son hijos suyos, y nosotros que amamos a la patria los lloramos también.

Vamos a discutir honradamente, a inspirarnos en el espíritu del pueblo por cuya salvacion nos interesamos, a exponer las verdades que creemos como artículos de Fé, a defender nuestros principios ante el tribunal de la conciencia pública uni-

versal; y nunca olvidaremos lo que debemos a la causa que nos impulsa; a nosotros mismos.

Nada de estériles y odiosas personalidades, nada de mentiras por útiles que parezcan. ¡Dios manda no mentir! Nada de saña. ¡Dios manda perdonar a nuestros enemigos! Lo que combatiremos enérgicamente es la Revolución.

Si nuestros adversarios tienen fé en sus creencias, poco puede importarnos que humildes escritores lleven a todas partes su voz leal y sincera.

De cualquier modo sepan que no hemos prometido cumplir lo que deberíamos que no sea a costa de no caeremos sujetos a atrocidades.

LA ESPAÑA MONARQUICA

Es mas que admirable incomprendible la situación en que al comenzar nuestras tareas encontramos a la España monárquica.

Pero conociendo el origen y siguiendo el desarrollo del movimiento popular que inició la guerra, se descubren las causas que han producido un hecho tan notable.

A los que impulsados por la tradicion, evocando recuerdos de gloriosos tiempos y conmemorando la anterior guerra civil, conservaban en su corazón los sentimientos que la dieron vida y se aprestaban a luchar de nuevo en la esfera política y en el campo de batalla por tan santa causa, se asociaron los desengañados del liberalismo, que en una triste y dolorosa experiencia aprendieron a conocer los hombres y las cosas de la Revolución, y a ellos se agrupó tambien esa juventud generosa, que afectuada en la doctrina católica y en una filosofía fundamental conoció perfectamente que la Revolución, revistiendo formas infinitas y seductoras sólo aspiraba a emanciparse de la tutela de la Iglesia y a consagrar la licencia bajo el disfraz de la libertad.

En la prensa, en los cemicios y en las Cortes existió el partido católico-monárquico sus doctrinas, demostrando que si consideraba este letrado está el para el triunfo de sus ideas, tenía en ellas tal fé, que acudía a defenderlas a donde le llamaban sus adversarios.

Mas de ochenta periódicos publicó en toda España; y de que eran leídos pueden dar pruebas los estados del timbre de la prensa de aquel tiempo: un centenar de diputados triunfaron en las urnas y en mas de una ocasion, aun rechazando como contrario a su dogma el sufragio, manifestó que no temía las eventualidades de un plebiscito. ¡Tal era la conciencia que tenía de su fuerza en el país!

Así lo comprendieron sus adversarios y comenzaron para la comunión monárquica toda clase de persecuciones.

Se cerraron sus ateneos y sus casinos, se multó a sus periódicos, se desplegó un lujo de crueldad contra sus afiliados.

No fué posible sufrir persecucion tan horrible, y agotada la paciencia el partido se levantó en armas.

Después de nobles y malogrados esfuerzos que traen a nuestra memoria el nombre glorioso del infeliz Balanzategui, en abril de 1872 sorprendió a España el alzamiento en masa del país Vasco-Navarro, precedido de otro mas modesto pero de gran solidez que estalló a las puertas de Barcelona y que después adquirió notable desarrollo, propagándose en toda Cataluña, en el Maestrazgo y Aragón.

La magnitud imprevista del movimiento del país Vasco-Navarro fue su perdicion.

No era posible armar, municionar, organizar y mantener a tan inmensas huestes, luchando contra un ejército poderoso por su número y por sus recursos; y por eso aquel levantamiento tan admirable fracasó entónces; pero dejando huella profunda en el país, dibujó perfectamente el espíritu que dominaba y sirvió para cálculos que se han convertido después en hechos positivos.

En el mes de Diciembre del mismo año y mientras en Cataluña continuaban las operaciones, se levantaron de nuevo en el país Vasco-Navarro unos cuantos hombres valerosos que reclutando gente voluntaria formaron pequeñas partidas que inmediatamente fueron organizadas y se convirtieron en batallones.

Estos batallones naciesen, escasos de armas y de municiones, pudieron desde luego hacer frente y derrotar en varias ocasiones a un enemigo que disponía de cuantos elementos requiera la guerra.

Las Diputaciones forales, hicieron un llama-

mento al país y el país acudió en su ayuda ofreciendo de toda manera que asombra los recursos que han sostenido y sostienen al ejército carlista.

La honrada y práctica administración que en antiguo se viene ejerciendo en el país Vasco-Navarro ha hecho milagros; y es necesario que las corporaciones forales han ganado una bien merecida, proporcionando los medios de atender a las necesidades de las fuerzas reales.

Estos han admirado por su valor y su constancia hasta a sus enemigos.

Todos los esfuerzos hechos por el gobierno de Madrid, enviando al teatro de la guerra sus mejores generales y grandes masas de soldados auxiliados por una numerosa artillería, no han pedido el desarrollo de la fuerza carlista y dominación en el país Vasco-Navarro, salvadas algunas ciudades, y en muchas partes de Cataluña, el Maestrazgo y Aragón.

No citaremos los nombres de pueblos y ciudades que han sido testigos de encarnizadas batallas, ni las historias que nos ilustran y exponen la situación de la España monárquica.

Los corresponsales irán formando la cronica de los sucesos que vayan realizándose.

En los momentos en que escribimos, hace el gobierno de Madrid un supremo esfuerzo para estrechar el dominio de los carlistas. Sus primeras tentativas han sido infructuosas, logrando solo aumentar el número de victimas propicias torias.

Al mismo tiempo que el ejército carlista en Norte demuestra sus grandes adelantos militares, crecen y se organizan tambien en el centro y en Cataluña las fuerzas reales.

En Castilla, en Asturias y en otras provincias se han organizado batallones, aunque en mayor parte y por efecto de las circunstancias de la guerra, vienen operando en el país Vasco-Navarro.

El estado militar de la bandera carlista es verdaderamente asombroso; y admirar poder como con tan escasos recursos se han dado organizar ciento y tantos batallones, y no solo en el arma de infantería sino en todas las demás brilla el ejército real en su disciplina y su valor.

En el país Vasco-Navarro funcionan ordinariamente las Diputaciones en los tribunales en la que les es privativa, ha sido completado la organizacion de este importante ramo con la creacion y establecimiento un Tribunal Superior de Justicia.

Tambien se ha regularizado la administracion de justicia en el orden militar mediante un eficiente y bien meditada reforma que apareció el dia 8 del corriente en el periódico oficial.

El socorro a los heridos y la asistencia de enfermos, demuestra un celo y un acierto que los mismos soldados republicanos han tenido ocasion de apreciar.

La sanidad está tambien organizada y a su lado brilla una benéfica asociacion creada dirigida por S. M. la Reina. Con decir que llama la Caridad espresamos su objeto.

Existen pues hospitales bien provistos, y ambulancias que ofrecen eficaces auxilios.

La regularidad con que en medio de la guerra se desenvuelven en la administracion principios de la bandera carlista en el país Vasco-Navarro y el orden y la fidelidad con que verifican todos los actos administrativos y gobierno en los puntos dominados por las fuerzas reales, solo pueden explicarse por fé que a todos alienta y por el respeto al principio de autoridad que es la primera condicon de los verdaderos monárquicos.

El que por primera vez recorre en estos momentos el país Vasco-Navarro se sorprende observar la tranquilidad con que se vive en pueblos al amparo de la monarquía cristiana al ver la organizacion que alcanzan los diferentes ramos de la administracion pública, al encontrar aduanas perfectamente establecidas, un cuerpo del resguardo que les sirve de apoyo; fabricas importantes de pólvora, cartuchos, proyectiles, fusiles y cañones; juzgados funcionando; una universidad, un seminario y abundantes escuelas; correos y telégrafos y todo esto a las exigencias de la civilizacion reclamadas es compatible con las circunstancias actuales.

El 16 de Julio del año anterior entró en España S. M. el Rey y se puso al frente del ejército.

Los enemigos le han visto en el sitio de peligro: sus soldados le han visto comparando ellos todos los sufrimientos propios de la guerra.

Sin pasion de ningún género, no es posible pedir mas en tan breve tiempo y con medios escasos como tampoco dejar de ver en esta hazaña admirable, mucho de prodigioso y algo de sobrenatural.

Hemos prometido decir la verdad y para decir la verdad debemos salir al encuentro de nuestros adversarios, que á cada instante o citan diferencias surgidas en nuestro campo ó nos acusan de no tener un plan ni militar, ni político.

Si, de cuando en cuando, las conciencias mal reprimadas, el amor propio herido, el descontento producido por alguna contradicción y á veces una cuenta que sale mal producen lamentables disidencias; que los monárquicos también son hombres y no pueden librarse siempre de las debilidades de esas sensibles debilidades!

No en vano hemos respirado durante muchos años la atmosfera del libre examen; no en vano hemos aprendido las fórmulas del liberalismo.

La ociosidad sobre todo produce esas disidencias y esas murmuraciones de que tanto partido sacan nuestros adversarios.

Pero los que se disgustan se van, ó se consuelan y se arrepienten, particularmente cuando una victoria abre el horizonte de sus esperanzas.

Tien estendido que estos disgustos surgen lejos del campo de batalla. Allí no hay mas que un deseo y una voluntad, allí todos trabajan con fé, nadie se queja, se tiene fija la vista en Dios, se muere con resignacion considerando la muerte como un deber, se piensa en la Patria, y se ama y se obedece al Rey, pidiendo á Dios que le inspire en sus actos y que ilumine á sus consejeros.

Esto en cuanto á las disidencias: en cuanto al plan ya es otra cosa.

Nuestra bandera es todo un plan: desarrollarle es fácil.

El Rey ha hablado: sus palabras están en sus manifestos. El desarrollo de los santos principios vendrá naturalmente.

Mens sana in corpore sano, dice el aforismo: la inteligencia obra con mas serenidad y es mas eficaz cuando se ve apoyada por la fuerza, sobre todo en la época en que vivimos.

Con mucho tiempo, mucho dinero, muchos soldados y muchos hombres de talento se puede desarrollar un plan político en el gabinete de Bismark, y un plan de campaña en la tienda de Moltke.

Un poco de calma, y el plan que está en la conciencia de todos los monárquicos y republicanos, formulado, y aplicado, que es mas.

El periódico oficial anunció no há mucho que S. M. sin descuidar la guerra, consagraba su atención á las mas áridas cuestiones políticas.

Su misión es tan grandiosa como difícil; pero sabrá cumplirla.

Esperen pues los impacientes de acá, y los recelosos de allá, tengan buena fé para oír y para ver y se convencerán de que lo que ha realizado la España monárquica es prenda segura de lo que realizará pronto si la voluntad Divina así lo quiere. M.

LA ESPAÑA REPUBLICANA

Los republicanos subieron al poder por las gradas de la representación nacional.

Los monárquicos de la Revolución en su afán de buscar la menor cantidad posible de monarca, adjudicaron el trono á un príncipe italiano.

Poco tiempo despues, y obedeciendo á la inflexible ley de la lógica, los que habían puesto Rey le quitaron y abrieron á la República cuando menos podía imaginárselo, las puertas del palacio de la Monarquía.

Los monárquicos abrazaron á los republicanos y éstos como una consecuencia natural de la Revolución que destruyó á la reina constitucional subieron al poder.

Todo eran abrazos y plácemes. El capital estaba con el alma en un hilo ante el temor del anunciado corte de cuentas.

El titulado pobre país respiraba un poco. Tanto habían ofrecido los propagadores de la República que con que cumplieren la mitad, debían acabar los abusos, la dilapidación de la fortuna pública, la contribución de sangre y restablecerse de una manera cierta y positiva la libertad y la igualdad.

Pero los triunfos fáciles enervan. Los republicanos cambiaron el nombre de las cosas: las cosas fueron las mismas de antes.

No: no es verdad, fueron gradualmente dando razon no solo á los adversarios de la República sino hasta á los que creían y creen que para hacer una República, es necesario ante todo republicanos ó lo que es lo mismo, ciudadanos que con sus virtudes, su experiencia y su talento esten en condiciones de dirigir por sí la cosa pública.

Donde había coronas pusieron gorros fríos: no hubo mas variación.

El ejército se permitió el irreverente placer de hacer bailar á sus jefes en la plaza pública. Los soldados gritaron: ¡abajo los galones! y la nueva forma de gobierno recorriendo con rapidez veriginosa el plano inclinado en que la descendencia de los monárquicos sin fé en sus principios la había colocado. Llegó en breve á los incendios de Alcoy y á los ensayos cantonales de Cartagena.

Los republicanos lucharon con los republicanos.

El gobierno de la libertad fué calificado de gobierno de la vanidad.

Hubo un momento en que los jefes del partido que tantas veces había prometido la redención del país, la felicidad de la patria, pudieron salvar sus intereses aunque hubieran perdido sus posiciones.

Una asamblea, que segun la doctrina revolucionaria, era la representación de la nación, hizo incompatible todo y bien.

Por segunda vez iba España á caer en las garras de los licenciados de Alcoy y de los rebeldes de Cartagena, cuando un general joven, sacando á la calle el ejército que el gran propagador de la República había reorganizado con la desinteresada ayuda de varios generales, generales también en sus ideas políticas, penetró en el palacio de las Cortes y arrojó de él á tiros á los representantes del país.

Con este acto, que pareció por entonces, el movimiento viril de un génio militar y político segó una espada el hilo débil ya de la legalidad revolucionaria, y es necesario á partir de este punto ser un gran metafísico para entender la legalización de lo que rige desde entonces los destinos de España.

El general triunfante parodiando la atrevida frase de Luis XIV: *El Estado soy yo*; pensó que corría prisa organizar algo, creyó interpretar la pobre voluntad nacional, llamó en su ayuda á lo mas conocido de la política contemporánea, quiso realizar la política de ancha base formando un gobierno con individuos de todos los partidos, esto no pudo ser porque no, y al fin y al cabo conservando una República nominal, nombró un poder ejecutivo, un presidente para esta institución provisional; y cuando todo este se retiró á su casa á descansar.

Lo que nació el día 3 de Enero del presente año existe todavía: es decir una República sin republicanos, un gobierno que quiere parecerse á una dictadura, algo en fin porque la naturaleza tiene horror al vacío; pero algo provisional, que conserva prendidos con afileros los intereses mas importantes de la nación y que no es ni mas ni menos que lo que puede y debe ser: la fórmula de las crisis suprema que atraviesa España.

La Revolución lo ha destruido todo en cuarenta años; ha arrojado del trono á la infeliz princesa que contemporizando con ella se adormeció en sus brazos; ha penetrado en los recintos que el pueblo miraba con respeto y cariño porque ofrecían albergue, distraccion ó recreo á sus monarcas; ha puesto en almoneda los bienes del patrimonio; ha fundido las alhajas de la corona; ha curioseado los archivos secretos de palacio.

El pueblo-poder ha borrado los vestigios de la monarquía que el pueblo-nación aspira á restaurar.

Todos los bienes del clero, de la enseñanza y de la caridad; todos los bienes de propios que hacían llevadera la triste y laboriosa vida de los pueblos han sido desamortizados por los gobiernos y vendidos en desventajosa subasta.

Los millones realizados por este concepto forman esa montaña de papel que pesa como una horrible losa fúnebre sobre el crédito del país.

En el periodo revolucionario que ha creado la situación actual de la España republicana, se ha multiplicado la Deuda, se ha estinguído la nobleza como elemento nacional, se ha dilapidado el patronato; se ha hecho de los empleos públicos un arma de partido, se ha fomentado la vagancia con ese refectorio que se llama clases pasivas; se ha convertido algunas veces á la justicia en instrumento de la pasión política; se ha hecho del militarismo una plaga, de la fortuna de la nación un juego de Bolsa, se han construido ferro-cariles que solo sirven para veranear y producir un gran desequilibrio en el goce y el precio de los productos indígenas y apenas hay caminos vecinales; se han reunido todos los atractivos en la ciudad y todas las desdichas en el campo; los maestros de escuela han perecido de hambre en muchas localidades, y por último en todas partes enseñando al pueblo sus derechos y haciéndole olvidar sus deberes se ha producido el estado de alarma, la dolorosa crisis en que estamos sumidos.

La verdadera situación de la España republicana puede verse en un cuadro que en una carta fechada en Madrid ha publicado recientemente un diario de una importante provincia; y dicho se está cuando ha visto la luz hace poco que ni el periódico ni el autor del escrito pezan de reaccionarios.

«Lo que en primer término y sobre todo ha llamado mi atención y ha producido en mi espíritu un sentimiento de tristeza, dice, ha sido la multitud de tiendas, bazares, almacenes, fondas, cafés y establecimientos de todas clases destinados al placer y al lujo, y las casas y palacios que diariamente se levantan; pues no he podido menos de comparar toda esta inmensa riqueza, todos estos signos de los gozes materiales de Madrid con la estrechez y miseria de los pueblos de las provincias. Este fenómeno económico, que chocará más aun que á los españoles á los extranjeros que visiten la capital de España, tiene una fácil y sencilla explicación: la enormidad de las contribuciones que agobian á las provincias, la inseguridad con que se vive en ellas, la paralización de la industria y del comercio por causa de la guerra, lo que contribuye á enriquecer á Madrid, donde tienen su residencia todos los altos funcionarios, y la casi totalidad de las clases pasivas, por ser el único punto donde cobran con puntualidad sus pensiones y al cual vienen también á refugiarse, como á seguro puerto, los grandes propietarios de las provincias, huyendo de los peligros, vejaciones é incomodidades á que de continuo se hallan expuestos en sus pueblos. A Madrid viene, pues, y en Madrid se gasta casi todo el dinero de la nación, y por tanto esta se parece á una mujer que tuviera el cuerpo flaco, las piernas y los brazos raquíticos y la cabeza de gigante.»

«Esta exhuberancia de vida, añade, que se nutre con las desventuras y miseria de las provincias, y crece con todos los gobiernos, tanto mas cuanto peores son estos, hace de Madrid un pueblo egoísta, frívolo y materializado, que no se ocupa mas que de sí mismo y de sus diversiones y placeres. Si se oye á los madrileños hablar mucho de política y de los cambios de gobierno, y si no se retiran á sus casas en las altas horas de la noche sin saber el último telegrama de la guerra ó el resultado del último consejo de ministros, no es porque realmente se interesen en favor de la cosa pública, ni en la buena ó mala gestión de los negocios del Estado, ni en la suerte de la patria, sino porque los unos son dependientes del gobierno y temen perder los sueldos que disfrutan, los otros son aspirantes á las plazas de aquellos y los mas son gentes ociosas que satisfacen una de las necesidades que el hábito ha creado en este pueblo, que pasa su vida bostezando en las oficinas, murmurando en la Puerta del Sol, paseando en la Fuente Castellana, en el Prado y en el Retiro; riendo en el teatro de los Bufos, bailando en Capellanes, comiendo en Fornos, pelotiqueando en *La Perla*, y ejerciendo toda la plenitud de su soberanía en la Plaza de Toros, como el pueblo romano de la época imperial la ejercía en el Circo Máximo y en el anfiteatro de Flavio. No le habéis á un madrileño de la penuria de las provincias, ni de los estragos de la guerra civil, ni de las contribuciones, ni de los apremios, ni de los embargos, ni de la venta de fincas y muebles para pagar al fisco; se encojera de hombres como si le hablarais de la luna, ó soltará á lo mas alguna frase de aparente compasión. En Madrid se vive con holgura, en Madrid se gasta, en Madrid se goza, y para un madrileño no hay mas España que Madrid.»

El autor de estos párrafos que son una fotografía concluye:

«Tienen los madrileños algo que les asemeja á los atenienses del tiempo de Demóstenes, y á los romanos de la época de Augusto. Tienen como los primeros la pasión de la política, pero sin amor á la patria y sin virtudes cívicas; y de la misma manera que los hijos degenerados de Rómulo eran mantenidos por la munificencia imperial, con el trigo que se traía para ellos de África y de Sicilia, y se construían para su uso y recreo circos, anfiteatros, termas y basílicas; para los hijos de Madrid vienen los tributos de todas las provincias de España, y para gozar y divertirse tienen fonolas, teatros, cafés, paseos, fuentes y jardines, que crea la especulación, ó costea la munificencia del municipio y del Gobierno.»

Tal es la situación: en las aldeas y en el campo quedan los desvalidos: los que huyen á la ex-corte llevan todos los recursos á un sólo centro, agolpan toda la sangre en un sólo órgano.

No se puede negar que la Revolución que en cuarenta años ha destruido tanto, ha creado

también intereses, que son los que luchan desesperadamente.

No es seguramente la bandera de la libertad la que ópone la España republicana á la España monárquica, puesto que la libertad cristiana que es la única posible está en su dogma, desde el momento que acata á Dios, ama á la Patria, y suma sus deberes y derechos en el Monarca, que es á sus ojos la personificación de la Ley.

Tampoco puede negarse que cuenta con hombres de talento, con militares diestros y con soldados valientes, ¡son españoles! ¿cómo no habían de serlo?

Temer unos perder lo que han adquirido, desear otros la anomalía para prosperar á su sombra, creen muchos que la restauración de la monarquía es el retroceso á épocas de oscurantismo material.

La verdad es que la transición de lo que existe en la España republicana á lo que desea la España monárquica es violenta. Doloroso es que tengan que pelear españoles contra españoles, hermanos contra hermanos, tanto mas cuanto que si fuera posible que en medio del fragor del combate pudieran los soldados de uno y otro bando decirse lo que anhelan, lo que sienten, arrojarían las armas y se alzarían con efusión.

Pero los soldados son ceros al lado de unidades y las unidades saben por qué combaten.

Hagamos votos porque la guerra ya que es inevitable sea hidalga y generosa, pidamos para honra de la pobre nación que desaparecen las crueldades inútiles, los incendios sistemáticos; y mientras la guerra asola al país y hasta si se quiere al resplandor de su siniestra tea, espongamos los principios y espliquémonos todos los que de honrados nos preciamos, porque es posible que de este modo se anticipe el momento de que las dos Españas de hoy sean una sola España, la España del siglo XIX, honrada con su tradición, fiel á su religion de siempre, y entregada, á la sombra de un poder real cristiano, al trabajo... sí, al trabajo que es su única redención y el único camino para realizar la providencial ley del progreso humano, de la libertad moral, y del bienestar posible en este mundo.

N.

EUROPA

Proponiéndonos reseñar los sucesos mas notables de la política universal de hemos inaugurar esta seccion trazando á grandes rasgos el cuadro que hoy presenta.

Por otra parte la situación actual de Europa explica mejor que acabamos de hacerlo en los anteriores artículos la de nuestro país.

Nunca con mas verdad ha podido decirse que en el fondo de toda cuestión política hay una cuestión religiosa.

Basta observar los intereses que luchan en todas partes para convencerse de la exactitud de este axioma.

Recuerden bien la historia nuestros lectores, y verán como Dios ha querido que las mas áridas cuestiones universales se resuelvan en España. Baluarte predilecto de la Fé, en él venció la Cruz á la media luna, en él balló Lutero á Ignacio de Loyola, en él balló Napoleon al Alcalde de Móstoles.

¡Quien había de pensar que el segundo imperio francés desapareciera al impulso del nuevo imperio alemán, sirviendo de pretexto á esta catástrofe la revolución española!

Una vez mas quiere la Providencia que España sea el palenque en donde riñan la última batalla la Monarquía cristiana y la Revolución descreída, que mas ó menos ejerce su influencia en todos los países.

O ha sonado para Europa la hora de la disolución y las grandes ciudades modernas están llamadas á sucumbir bajo el peso de sus vicios como sucumbió Babilonia y con ella la civilización pagana; ó ha de brillar de nuevo la luz que partiendo del Evangelio é irradiando sobre el mundo entero, salvó á la humanidad en el Gólgota.

Y si como es á todas luces cierto, sólo volviendo al punto de partida, solo buscando en la Ley de Dios y en las virtudes cristianas el único principio y la única forma de gobierno, solo cristianizando las instituciones puede la sociedad moderna hallar su centro de gravedad y la palanca poderosa que remueva cuantos obstáculos se opongan al progreso que ha de buscar el hombre para cumplir la misión providencial que trae á la vida; si despues de tantos ensayos, de tantas pruebas, de tantas aventuras y de tantas revoluciones han de sacarse los pueblos fruto de su experiencia, compensación de sus pesadumbres y gloria de su martirio; preciso es

reconocer que hemos llegado al momento mas crítico, al momento mas solemne de la historia del mundo.

Las monarquías puras y las repúblicas autoritarias, las monarquías constitucionales, y las repúblicas federales, las dictaduras y las asambleas, las interinidades y las revoluciones, todas estas formas de gobierno, todas estas aberraciones, todos estos remedios empíricos se han aplicado y se han gastado.

Removida la sociedad hasta en sus últimas capas, agitada todas las conciencias, estimulados todos los apetitos, presenta el mundo en nuestra época el espectáculo de un lago cuyas aguas batidas por el huracan ofrecen confundidas las gotas cristalinas que el sol trueca en brillantes, con las partículas del fango que desde el fondo suben á la superficie en desenfrenada carrera.

Andar sin rumbo fijo, buscar sin encontrar punto de apoyo, moverse febrilmente en el vacío, seguir la engañadora rafa de una utopía creyendo al fin y al cabo hallar una verdad, vivir en un continuo ataque de nervios: he aquí en conjunto el espectáculo que ofrece la sociedad moderna.

Gravemente enferma busca remedio en todas partes, consulta a los doctores y á los curanderos, pone una vela á Dios y otra el diablo, se humilla ante el espíritu ó se ensoberbece al creer en la materia, cambia á cada momento de postura y al fin se entrega al goce de la orgia para tener turbados sus sentidos cuando llegue la hora de la muerte.

He aquí lo que acontece al jóven que sintiéndose fuerte, rompe los lazos que le ligan con la familia: que creyendo bastarse á sí mismo se lanza á los azares del mundo sin mas guía que sus pasiones, que sediento de goces busca todas las emociones, recorre todas las esferas, se empeña en todos los combates y al final de esta loca correría, abatido su espíritu, marchitas sus ilusiones, gastado su cuerpo, evoca como única esperanza de salvacion el recuerdo de su apacible hogar, del santo amor de su familia, de la modesta y dulce paz de los primeros dias de su vida.

Oh! cuantas veces esclamamos todos: ¡ Si uno pudiera empezar á vivir!

Pasa el hombre al lado de la dicha y ni la ve ni la presente: una falaz creencia, una engañadora esperanza deslumbró su vista y sólo cuando está lejos de ella vé la ventura que ha perdido, sólo al llegar al fondo del abismo comprende el extravío de su razon.

Pues bien, lo que pasa á los hombres, pasa á los pueblos.

Algunos Reyes, en la plenitud de su poder, guiados por la lisonja ó pervertidos por la adulacion, llegaron a pensar que eran los dueños árbolitos del pueblo.

Y como el jóven que se entrega á las pasiones que incitan á su juventud, los que tal hicieron apartándose del cristianismo corrieron presurosos de triunfo en triunfo, embriagados de poderio, y hollando los derechos mas sagrados.

De aquí la tiranía asoladora, de aquí las víctimas precipitadas en aras de un realismo pagano, de aquí las desdichas de los pueblos, las conjuraciones, las asonadas, los regicidios, las revoluciones en fin que han levantado tan recias tempestades y despues de segar en Inglaterra el cuello de Carlos I y en Francia los de Luis XVI y Maria Antonieta han destronado en el presente siglo á tantos reyes

condenándolos á un castigo mil veces mas terrible que la muerte, á la meditacion y al remordimiento.

El pueblo fué á su vez soberano, y como tal lisonjeado y adulado, se entregó á los excesos que acababa de combatir. En vez de un tirano hubo millares de tiranos; la abstinencia pasada se trocó en desenfrenada gula; borrados los deberes quedó tambaleándose una precáz embriaguez de derechos; todas las instituciones rodaron por el suelo, en nombre de la libertad se proclamó la licencia, en nombre de la igualdad se impusieron las mayorías procaces; en nombre de la fraternidad se ejerció la venganza.

Los pueblos como los Reyes olvidados de su mision, hicieron lo que el jóven, volar al tener alas, aspirar á elevarse á las regiones á donde llega el águila y caer despeñado.

Pero para los pueblos y los Reyes que desdichadamente han faltado á su deber, ha llegado la hora de la expiacion. Unos primero, otros despues, al final de sus locas correrías, abatido su espíritu, marchitas sus ilusiones, gastado su cuerpo, evocan como única esperanza de salvacion, los Reyes el amor de su pueblo, los pueblos el amor de sus Reyes.

Son el padre y el hijo pródigos que en la meditacion de su pasado hallan el remordimiento que los purifica.

Unos y otros vuelven los ojos llenos de lagrimas al punto en que cumpliendo cada cual la ley de Dios, realizaban los designios de la Providencia.

Los pueblos necesitan hallar en la Monarquía su áncora de salvacion: los Reyes solo pueden vivir de la lealtad y el amor de sus pueblos.

Estamos en el solemne instante de la reconciliacion.

La reconciliacion es el producto de las virtudes cristianas: Jesucristo perdonando á sus enemigos, pidiendo por ellos, es el modelo.

Sólo el sentimiento cristiano en los Reyes y en los pueblos puede realizar esa noble y leal reconciliacion que ha de salvar la sociedad moderna.

Y Dios en sus inescrutables designios ha querido que el mundo vea en España las últimas consecuencias de ese olvido de los Reyes y de los pueblos, y permite que allí donde la llama de la fé no se ha estinguido nunca, que allí donde en siete siglos de constante guerra no pudo prevalecer la doctrina de Mahoma, que allí donde el interés no vaciló en sacrificarse por alejar á los Judios, que allí por fin donde un pueblo supo reconquistar su independencia luchando por su Dios, por su Patria y su Rey, que allí por último donde jamas pudo hallar eco la perturbadora doctrina de la soberbia de Lutero, haya todavía un pueblo y un Rey cristianos que dándose el ósculo de paz abran la nueva era, la única era de salvacion á los pueblos modernos.

Basta observar lo que pasa en Europa para comprender que la política que se agita gira sobre el principio fundamental de la religion.

La Prusia triunfante desea imponer su religion oficial y persigue tenazmente al catolicismo, por que el catolicismo dando á cada pueblo la forma de gobierno que conviene á su naturaleza, asienta sobre sólidas bases el orden y la libertad.

No se puede negar que ha puesto al servicio de este desseo un gran talento, una perseverancia y una habilidad sorprendentes.

El triunfo de la Prusia demuestra lo que puede el hombre con el trabajo y la constancia.

Ha habido un momento en que Guillermo I ha podido consolidar sus conquistas abrazando solemnemente el catolicismo y poniendo su espada vencedora al servicio de todas las legítimidades: pero Bismark que es la encarnacion mas perfecta del espíritu revolucionario del mundo, ha preferido oscurecer su gloria en una lucha imposible, en una lucha que aniquilará sus fuerzas y perturbará mientras él viva á la Europa entera.

Detrás de la Prusia, mas potente aun y anhelando una gran influencia en las demas naciones, se levanta la Rusia dentro de sus condiciones, que se puede realizar el progreso sin la Revolucion, que la Revolucion es quien impide el verdadero progreso.

Austria ha transigido con el liberalismo, pero ha conservado sus costumbres monárquicas.

Italia ayuda á los enemigos del catolicismo, porque todo lo sacrifica á la ambicion de su soberano Rey revolucionario tambien.

Su papel no es envidiable: su porvenir, menos aun.

Francia se repone de sus desastres; vencida en la premeditada guerra de los prusianos, ha ganado una batalla financiera.

Esto prueba que es rica y ordenada. Hoy su gobierno es provisional, obedece á una necesidad del momento, y no puede negarse que el hombre que está al frente de sus destinos es leal y honrado, y creará un ejército. Tambien la Revolucion la combate, pero si se vence á sí misma, esta poderosa nacion recuperará su influencia y su prestigio.

Su política, que iremos reseñando, nos lo dirá. Ya lo sabe: á Prusia no le conviene la Monarquía en Francia.

Inglaterra sigue haciendo su política especial, algo alarmada, al ver las grandes conversiones que realiza el catolicismo entre los miembros mas notables de su poderosa aristocracia.

Pero la Gran Bretaña es ante todo una nacion mercantil y en su gran mayoría cuida mas de los intereses materiales que de los morales.

Abarcando en conjunto la situacion de todos estos grandes pueblos, lo que se ve es que la Europa que piensa... piensa en armarse hasta las dientes.

La preocupacion general es la guerra.

Todos los estudios, todos los descubrimientos, á la guerra se aplican.

Grecia llenó el mundo con su filosofía y sus artes. Roma llevó sus leyes á todo el universo.

La nacion que posee mas cañones es hoy considerada como la mas importante.

Un restó de filantropía hace que la diplomacia se ocupe en estudiar los medios de civilizar esa barbarie necesaria que lo resuelve todo por la fuerza y se hacen convenios para aliviar la suerte de los heridos; pero al mismo tiempo se fabrican cañones y la ciencia resuelve el problema de matar mucha gente en poco tiempo.

Pero al lado de este espectáculo viril y atornador, al lado de esta constante amenaza, se descubre otro cuadro que es su antítesis.

A través del humo de la pólvora que llena el espacio en los campos de batalla, se divisa el humo del incienso que en suaves espirales se eleva al cielo desde los templos de la fé. En medio del estridente ruido de las cureñas, se percibe el rumor de las plegarias.

Como una protesta contra el lujo de fuerza que se ve en todas partes, se destaca sobre el caos la venerable figura del Santo Padre, com-

batido por el olea revolucionario y manteniéndose firme, sereno en medio de tan recio temporal; y se repiten las peregrinaciones á los santuarios desahucados por el fervor católico de un modo sorprendente.

Los albos del vapor salen á menudo de las ciudades y las aldeas llenos de peregrinos que acuden á los santuarios apartados para cumplir votos hechos por la conciencia en el secreto del hogar.

He aquí pues las dos grandes actividades de hoy: la Fé que es la vida y el trabajo, la Duda que es la guerra, perfeccionando los cañones.

¡Que los soberbios humillen la cabeza ante esta gran verdad: la moda de los cañones pasará, la Fé será siempre la moda de las almas que se inspiran en el temor de Dios!

JULIO NOMBEL.

AMÉRICA

No hemos de perder de vista tampoco los sucesos de esta parte del mundo, donde España tiene altos intereses morales y políticos. La Revolucion ha ido también á destruir á ricos florones que el espíritu católico conquistó para la Religion y la corona de Castilla. Hoy asola las ricas comarcas de Cuba una insurreccion, que como españoles combatiremos siempre, y cuya terminacion solo puede conseguir un recto espíritu de justicia.

La República, que es la primera forma de gobierno de los pueblos nuevos, impera en casi toda América, al lado del imperio del Brasil. Pero en su mayor parte las repúblicas hispano-americanas son católicas y cuanto mas identificadas están con el catolicismo mas en paz viven. Agitanse en terribles convulsiones las que dominadas por los libres-pensadores hacen de la gobernacion del Estado un negocio de la ambicion y de la audacia.

Sobre toda la América descuella esa nacion que ofrece los extremos, las exageraciones en todo. Hoy la actitud de los Estados-Unidos respecto de España ofrece para nosotros el mayor interés. Sus amenazas por una parte y el estímulo que por otra ofrece á los cubanos rebeldes, demuestran que quiere hacer con nosotros lo que con los árboles caídos.

Por ser nuestras posesiones de Ultramar timbres de gloria para la Monarquía cristiana española, por el alto interés que hay en conservarlas, y por razones de patriotismo sobre todo, nos ocuparemos asiduamente de cuanto ocurra en las Antillas.

Allí como aquí seremos españoles y lo mismo á nuestros amigos que á nuestros adversarios les diremos siempre que el medio de restablecer la paz sin lucha, no es enviar soldados, sino hacer justicia á los intereses que allí combaten, moralizando la administracion, dando en cambio de las riquezas y la gloria que nos ofrecen esas colonias, amor, orden y libertad á sus naturales.

El propietario del periódico en su calidad de francés, y los redactores como españoles, saludan cordialmente á la prensa de Bayona, y desean y esperan obtener de ella una benévola acogida.

Le propriétaire-gérant, CONTENT.
BAYONNE.—Imp. P. CAZALS, place du Réduit.

La Cruzada Española

BASES

Este periódico se publica en Bayona los miércoles y sábados.

En Francia y en España las suscripciones serán lo menos de un trimestre.

En los demas países no se harán suscripciones mas que por medio año.

Las suscripciones pueden hacerse directamente, ó por medio de corresponsal: de un modo ó de otro el pago debe ser anticipado en metálico, letra de facil cobro ó sellos franceses.

Horas de oficina en la Administracion: de 9 á 12 de la mañana, y de 3 á 5 de la tarde.

PRECIOS DE LA SUSCRICION:

Bayona y todo el departamento de los Bajos Pirineos.	3 meses.	4
En el país Vasco-Navarro y Rioja	3	4
En los demás departamentos de Francia	3	5
En Cataluña y Valencia recibido por Perpignan.	3	5
En los demas países de Europa.	6	15
En cualquier punto de América.	6	15

Números sueltos en el departamento de los Bajos Pirineos	»	15
Idem. en el país Vasco-Navarro.	»	15

FRANCOS Ó PESETAS
4
4
5
5
15
15
» 15
» 15

PUNTOS

En Bayona en la Administracion, Arceaux du Port-Neuf, núm. 3, cto. 3.º y en las librerías Central, place du Réduit, 2, y Desplan, arceaux du Port-Neuf, 5. En Pau librería de Ariza, rue de la Préfecture, 17, y en casa de los corresponsales de la Empresa que se darán á conocer en todas partes por medio de un cartel que indicará en cada localidad su residencia. La correspondencia del país Vasco-Navarro se dirigirá á Vera ó á Urdax, la de otros puntos á Bayona; toda á nombre del Administrador de la Cruzada Española.